Noticias de Actualidad

Embajada de los Estados Unidos de America - Madrid

BIBLIOTECA HISPANICA - MADRID

SEMINARIO DE PROBLEMAS HISPANOAMERICANOS BIBLIOTECA

Vol. II.- Núm. 173

25 de Octubre de 1950

## EL COMITE MILITAR DEL PACTO DEL ATLANTICO APOYA LA RAPIDA FORMACION DE UN EJERCITO UNIFICADO.

Washington, 25.- El comité militar del Tratado del Atlántico Norte, que está celebrando en ésta una serie de reuniones se muestra unánimemente partidario de que se acelere la formación de una fuerza armada unificada para la defensa común contra la agresión, ha declarado un portavoz norteamericano.

Este portavoz declaró que el comité militar está interesadísimo en la creación de una fuerza defensiva para la zona europea y que algunas pequeñas potencias quieren prestar una mayor contribución al esfuerzo común que la que en principio se había esperado de ellas.

Algunos portavoces de los pequeños países expresaron su sorpresa por el hecho de que no se hubiera esperado más de ellos en el plan propuesto por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Esta actitud de los pequeños países del pacto es consecuencia de un mayor sentido de confianza por parte de ellos, en vista del buen éxito de la actuación de las Naciones Unidas y de Norteamérica al sofocar la agresión comunista en Corea.

El comité militar, compuesto por los jefes de estado mayor de 11 de los 12 países miembros del tratado, se ha reunido esta semana para revisar los progresos realizados en el planeamiento de una defensa integrada de la zona del Atlántico Norte, y para discutir los asuntos relativos a la urgente necesidad de robustecer su defensa.

El comunicado oficial de la noche del martes decía que se había llegado a un acuerdo en varios puntos importantes. Al dar cuenta de la reunión del martes, algunos periódicos estadounidenses hicieron conjeturas sobre la envergadura del propuesto ejército europeo unificado así como sobre el calibre de la ayuda financiera de los Estados Unidos.

El portavoz norteamericano declaró, sin embargo, que no podía hacer comentario alguno sobre el volumen de la fuerza unificada, ni sobre el número de divisiones ni participación financiera asignada en principio a los miembros del tratado.

La reunión del martes fué presidida por el general Omar Bradley, jefe del Estado Mayor del Ejército de los Estados Unidos. Al abrir la sesión el general Bradley dijo que había llegado el momento de actuar. "Debemos crear -declaró- estas fuerzas ahora, con tiempo y en momentos de paz, o nos veremos obligados a improvisarla ante un ataque enemigo."

En dicha reunión, el comité deliberó acerca de las atribuciones del jefe supremo de la defensa del Atlántico y de la organización e instrucción de una fuerza combinada bajo su mando. El nombramiento de dicho jefe será, probablemente, recomendado por el comité a la comisión de la defensa del Tratado del Atlántico Norte.

Este último grupo, compuesto por los ministros de defensa de las naciones del tratado, se reunirá en ésta el sábado. Todos los acuerdos concertados por el comité militar se remitirán en forma de recomendaciones a los ministros de defensa, declaró el portavoz norteamericano, quien añadió que probablemente los ministros tendrán que someter sus acuerdos a la aprobación de sus gobiernos respectivos.

El problema de utilizar fuerzas de Alemania Occidental en el ejército unificado no fué discutido el martes, ni se considerará en la reunión que celebre el jueves el comité militar, toda vez que tal decisión ha de ser tomada por la comisión de ministros de defensa.

HOFFMAN INFORMA A TRUMAN DE SU VIAJE POR EUROPA.

Washington, 25.- Paul G. Hoffman, ex-director del Plan Marshall y actualmente asesor de la Administración de Cooperación Económica, ha informado al Presidente Truman sobre su reciente viaje por Europa y sus entrevistas con los dirigentes de la Europa Occidental.

Hoffman manifestó que creía más que nunca que fracasaría el esfuerzo del rearme europeo occidental si los pueblos de estos países no siguieran creyendo que trabajaban por una vida mejor.

"En la Europa Occidental -dijo- no cabe escoger entre mejorar las actuales condiciones de vida y acelerar el esfuerzo del rearme. O se consiguen las dos cosas, o no se consigue ninguna."

Hoffman continuó:

"El clásico conflicto económico de mantequilla contra cañones no existe hoy en la Europa Occidental por la sencilla razón de que el europeo medio no tiene mantequilla. Tiene pan, sí, pero no mantequilla. Podeis interpretar esto como os plazca, bien en sentido figurado o literalmente.

"No hay que olvidar que,sólo mediante la agresión interior, los hombres del Kremlin han extendido su predominio fuera de Rusia sobre 600 millones de personas desde que terminó la guerra. Cualquier reducción material del nivel de vida en la Europa Occidental sería ahora muy peligroso. El Kremlin piensa que la agresión desde dentro y mediante la infiltración sigue siendo un arma eficacísima y seguirá utilizándola siempre que las condiciones económicas sugieran una oportunidad de éxito."

Hoffman propuso que, una vez terminado el Plan Marshall en 1952, los Estados Unidos deben complementar su programa de ayuda militar con actividades económicas, políticas e informativas con un coste aproximado de 3.000 millones de dólares por año.

LOS ESTADOS UNIDOS HAN GASTADO YA 42.000 MILLONES DE DOLARES EN AYUDA AL EXTERIOR.

Washington,25.- Desde que terminó la guerra, Norteamérica ha gastado en su ayuda a países extranjeros 42.591 millones de dólares, según una investigación recopilada por el comité de Gastos del Congreso de los Estados Unidos.

Estos gastos, que abarcan desde el 1 de agosto de 1945 hasta la misma fecha de 1950 más los desembolsos previstos para el año fiscal de 1951, demuestran que para 1 de julio próximo, los Estados Unidos habrán gastado en ayuda al exterior unos 283 dólares por cada hombre, mujer y niño del país.

Los expertos consideran "conservadora" esta cifra total ya que ella comprende mas bien desembolsos en metálico que autorizaciones, y porque está basada en el valor de

los géneros enviados al extranjero y no en el último coste en dólares.

Las sumas parciales relacionan 24 programas de ayuda económica que ascienden en total a 36.539 millones de dólares, y 4 programas de ayuda militar cuyo coste total se eleva a 6.052 millones de dólares.

La suma más importante correspondiente a la ayuda económica fué destinada al Plan Marshall para la recuperación europea. Esta suma, comprendido el año fiscal de 1951, asciende a 11.326 millones de dólares.

En concepto también de ayuda económica se han destinado las siguientes cantidades: 2.578 millones de dólares para la UNRRA; 4.074 millones para la administración y auxilio de las zonas ocupadas; 3.750 millones para el empréstito a Inglaterra; 2.563 millones para la ayuda en la postguerra en concepto de préstamos y arriendos; 2.750 millones para la suscripción al Fondo Monetario Internacional; y 1.997 dólares en préstamos del Banco de Exportación e Importación.

En concepto de ayuda militar, los principales gastos han correspondido al Programa de Ayuda a la Defensa Mutua, que para el 1 de julio de 1951 ascenderán a 5.051 millones de dólares.

En este tipo de ayuda se han destinado también importantes sumas a China e Iberoamérica (en concepto de préstamos y arriendos), Grecia y Turquía.

---

DOS CARICATURAS DE ACTUALIDAD

De diario "The Washington Post", Washington, D.C., E.U.A.

From the daily newspaper THE SEATTLE POST-INTELLIGENCER, Seattle, Washington, U.S.A.

## YUGOSLAVIA; OBSTACULO EN EL CAMINO DE STALIN

Por Edmund Stevens, corresponsal del
Christian Science Monitor.

--

### LA INEFICIENCIA DIFICULTA LA INDUSTRIALIZACION.

Belgrado

En su afán de industrializar, el régimen de Tito ha seguido punto por punto el sistema soviético. Todos los conceptos del plan quinquenal para la creación de una industria pesada en un país tradicionalmente agrícola, constituyen una repetición íntegra de la reciente historia soviética.

En Yugoslavia, como en Rusia, el motivo fundamental de esta empresa es de índole política. El marxismo preconiza que un régimen comunista debe contar con el apoyo de una gran masa trabajadora industrial. Ni Rusia ni Yugoslavia la tenían cuando los comunistas se hicieron los amos del poder. Por consiguiente, había que crearla post factum mediante la industrialización.

En Yugoslavia, como en la Unión Soviética, todos los demás intereses y consideraciones de orden económico se han subordinado a la creación de una industria pesada. A este fin, se ha pedido a la población urbana, y en menor grado a la rural, que realicen grandes sacrificios. Todos los métodos y técnicas de propaganda para exhortar a los trabajadores a realizar el máximo esfuerzo, pese a la perspectiva de una pobre remuneración inmediata, han sido copiados de la práctica soviética.

No faltan, pues, en Yugoslavia, los trabajadores y las brigadas de choque, las medallas y condecoraciones con que se recompensa a los trabajadores distinguidos, las promesas,publicadas en la prensa,de terminar el plan antes del tiempo previsto, los mineros y trabajadores industriales que duplican y triplican su rendimiento para ver sus fotografías en los periódicos... Y tampoco escasean los rounds de "competición socialista" entre trabajadores individuales, brigadas, talleres y factorías.

Resulta curioso pensar que la fidelidad con que adoptó Yugoslavia el sistema soviético de industrialización haya sido, precisamente, uno de los principales factores que causaron la ruptura con la Cominform. Y es que los soviets querían que Yugoslavia fuera una fuente de materias primas, pero una fuente subordinada a sus exigencias e intereses.

El desarrollo industrial de Yugoslavia se ve actualmente acosado por muchas de las trabas y deficiencias experimentadas por la industrialización soviética en la época de los planes quinquenales. Estas inconveniencias hay que achacarlas en buena parte a la escasez de obreros especializados y personal competente en un país técnicamente atrasado. Esto lo reconocen los propios dirigentes yugoslavos, pero por otra parte afirman que el problema es menos agudo en su caso que lo fuera siempre en Rusia, ya que -insisten- el yugoslavio medio, sea servio, croata o esloveno, era al empezar la empresa más culto, más inteligente y generalmente más civilizado que el mujik (campesino) ruso.

Para las normas occidentales de eficiencia, el derroche que aquí se hace de esfuerzos y materiales es francamente enorme. Unos ingenieros norteamericanos a quienes encontramos visitando unas obras de bastante envergadura se echaban las manos a la cabeza cuando se mencionaba el asunto. Calculaban que la operación de verter una yarda cúbica de hormigón armado costaba el equivalente de 600 dólares. El derroche de madera y otros materiales de construcción por culpa de la incompetencia en el trabajo era espantoso. Por falta de cuidado y por manejo indebido se inutilizaba valiosa maquinaria.

(Continuará)